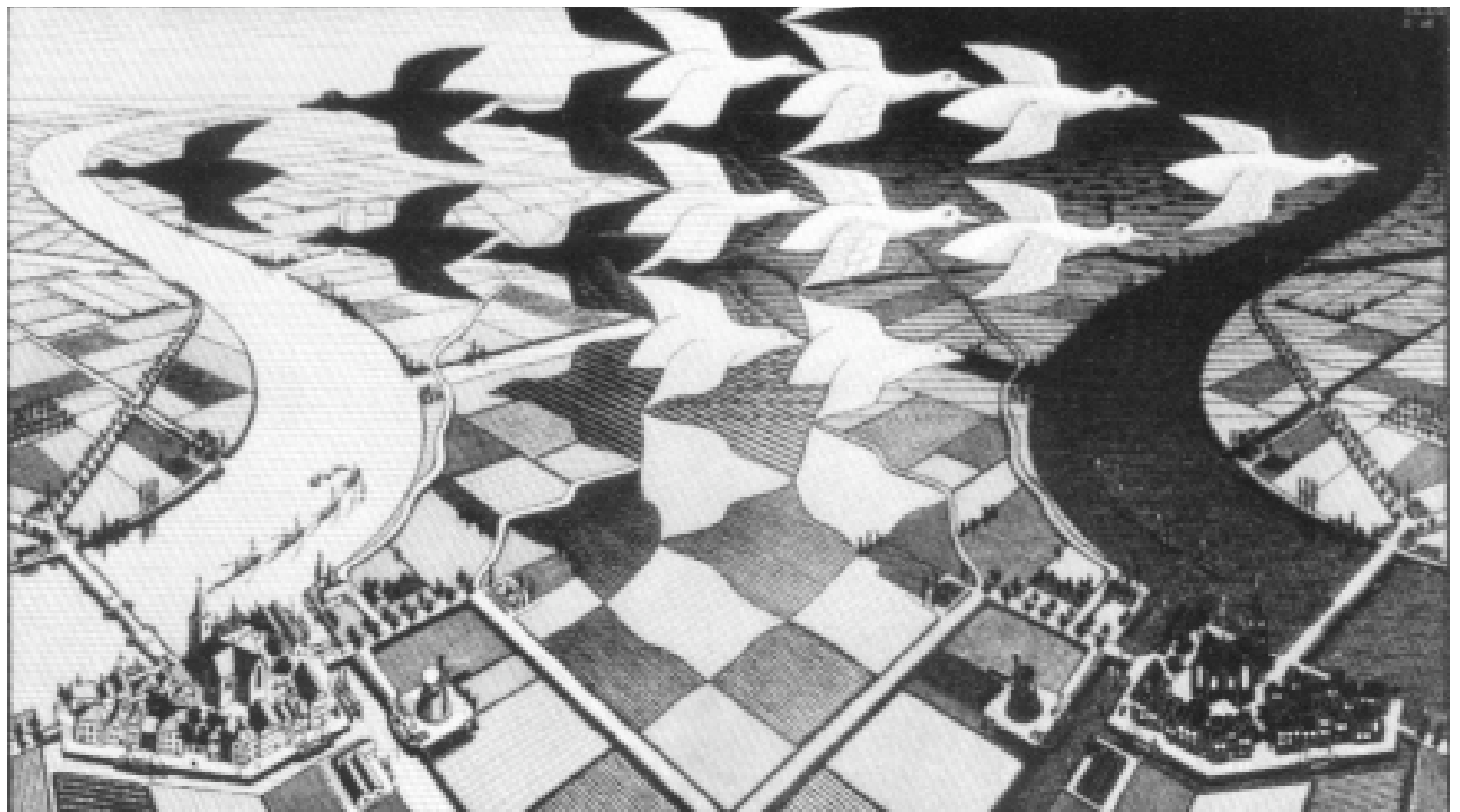


Pájaros telepáticos

José Gordon



M.C. Escher, *Day and Night*, 1938

Un desafío a nuestros modelos de comunicación: ¿cómo es posible difundir un nuevo hábito o información en una sociedad de manera espontánea y sin aparente contacto?

Semejante secreto trascendería las posibilidades de los medios más modernos de comunicación masiva y sería codiciado por las diferentes oficinas de prensa y propaganda.

Existe un caso muy bien documentado en el que se pudo observar un fenómeno de esta índole en Gran Bretaña. Un nuevo hábito surgió en pájaros que no tenían comunicación alguna entre sí. Estas aves se convirtieron en la pesadilla de los lecheros.

El primer registro de ello ocurrió en Southampton en 1921: en las botellas de leche que se dejaban en la mañana, frente a las puertas de entrada de las casas, las tapas se encontraban abiertas. Los responsables eran unos pájaros que se las arreglaban para abrir las tapas de las botellas y tomaban el equivalente a unos cinco centímetros de leche. Ocasionalmente se encontraban pájaros ahogados con la cabeza atorada dentro de las botellas.

Usualmente el ataque a las botellas sucedía a los pocos minutos de que se dejaba la leche; incluso existen reportes de pájaro que seguían al lechero y cuando éste se des-cuidaba, mientras distribuía el producto,

se lanzaban sobre las botellas del carrito repartidor.

Se puede suponer que la comunicación de un comportamiento de esta naturaleza se da por imitación cuando las aves se encuentran en el mismo territorio. ¿Y si no fuera así? Se sabe que este tipo de pájaros usualmente no se aventuran más allá de unos cuantos kilómetros de su lugar de origen; el máximo desplazamiento que llegan a tener es de unos veintidós kilómetros y ello es considerado excepcional. De ahí que la aparición de este hábito, más allá de esta distancia, representa un “hallazgo independiente” de pájaros de la misma especie que no han tenido contacto con otros

grupos de pájaros “chupaleche”. Es decir, se descarta la comunicación por imitación, fax u otro medio. Lo que sucede parece telepático.

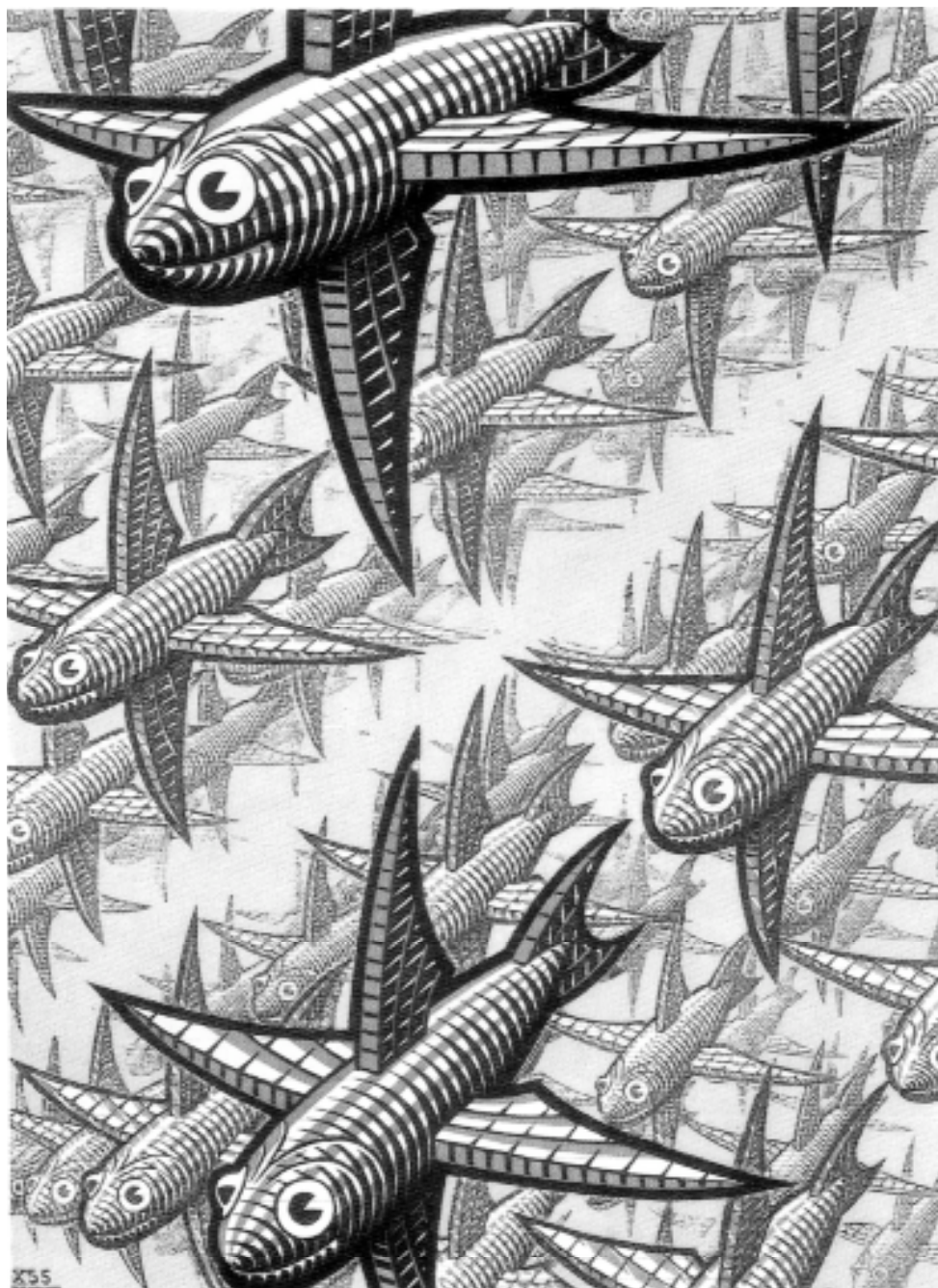
MEMORIA DE PÁJARO

En la revista *British Birds* se publicó un estudio de Fisher y Hinde sobre la difusión de este hábito, registrado en intervalos regulares desde 1930 hasta 1947. Un análisis detallado de los registros muestra que el esparcimiento del hábito se aceleró con el paso del tiempo y que fue “descubierto” por grupos de pájaros que no estaban comunicados entre sí, por lo menos en ochenta y nueve ocasiones en las Islas Británicas. Por otra parte, el hábito también apareció en Suecia, Dinamarca y Holanda. El registro holandés es particularmente interesante. Las botellas de leche prácticamente desaparecieron durante la Segunda Guerra Mundial y volvieron a ser comunes nuevamente en 1947. Es claro que ninguno de los pájaros que habían aprendido el hábito antes de la guerra vivían ya para esa fecha. Sin embargo, los ataques a las botellas comenzaron de nuevo rápidamente y, señalan Hinde y Fisher, “el hábito comenzó en muchos lugares diferentes en distintas clases de pájaros”.

¿Cómo se explican estos hechos? Hinde y Fisher han señalado que la apertura de las botellas está relacionada con la conducta instintiva de los pájaros:

El descubrimiento inicial de la botella como fuente de alimento podría ser una consecuencia natural de los hábitos alimenticios de los pájaros. Parecen tener una tendencia innata a la inspección de una gran variedad de objetos notorios por el contraste con su entorno, y también a probar su sabor.

En cuanto a la técnica para abrir las botellas aquí ya se complica un poco más la situación. Se trata de una acción de martilleo que perfora las tapas de una manera similar al patrón motor usado para abrir nueces; la acción de rasgar, frecuentemente usada para abrir las tapas de una caja de cartón, es similar al movimiento que se utiliza al quitar la corteza de una ramita.



M.C. Escher, *Depth*, 1955

De acuerdo con una controvertida hipótesis del biólogo Rupert Sheldrake, estos patrones motores instintivos dependen de una memoria de la especie que se acumula y crece en un campo abstracto al que denomina mórfico —Jung le llamaría arquetípico. Así, mientras más se repite un hábito, éste se incorpora en la memoria universal de la especie, en el proceso de su evolución, hasta que llega un momento en que, sin importar la distancia, cualquier miembro particular de la especie puede tener una resonancia con la nueva destreza adquirida. (Haciendo un aparte, ¿serán los poemas los rituales para resonar con zonas arquetípicas de nuestra humanidad? Y, si es así, ¿cuántas repeticio-

nes nos hacen falta para que la resonancia sea cada vez más fluida en más y más personas?)

Sheldrake plantea que “la resonancia mórfica podría ayudarnos a explicar la difusión del hábito de abrir las botellas así como su rápida reaparición en Holanda tras la guerra”. En este modelo de comunicación, algo similar a la telepatía sería el vínculo con lo más íntimo de la memoria de nuestra especie, ahí donde la universalidad nos integra con lo más lejano y distante. Tal vez ésa es la región invisible de la que hablan y cantan los poetas, esos pájaros telepáticos que insisten tercamente en recuperar el hábito del Ser. **U**